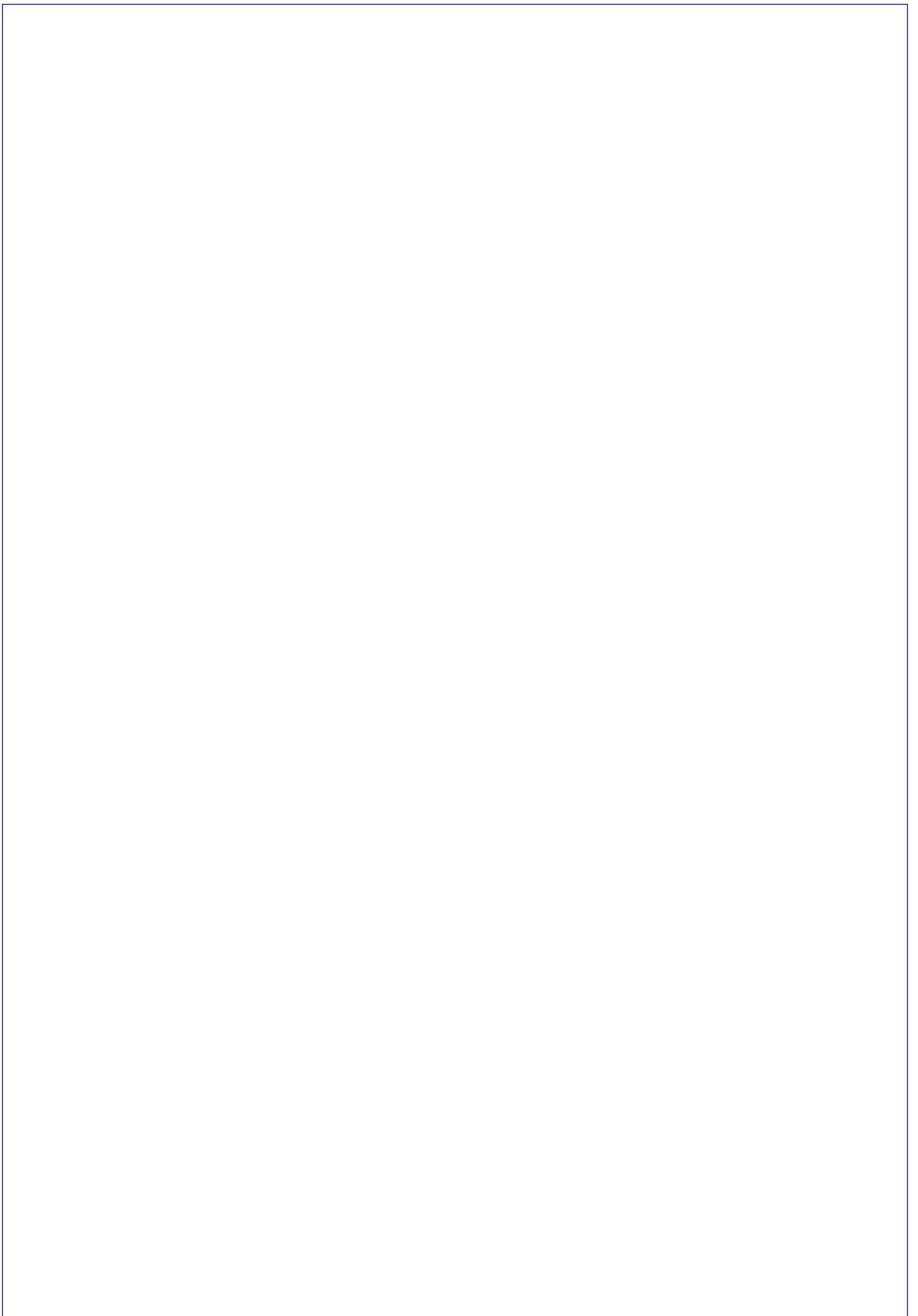




DIAGNÓSTICO SOBRE LAS PERCEPCIONES Y ACTITUDES DE LA JUVENTUD CANARIA ANTE LA VIOLENCIA DE GÉNERO INFORME FINAL

Diciembre de 2020

CODexca LIKDI



ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. Presentación.....	3
2. Diseñar para investigar: fundamentos del diagnóstico.....	5
3. Investigar para conocer: Síntesis de conclusiones.....	11
4. Conocer para actuar: Orientaciones para la intervención.....	21

01

PRESENTACIÓN

Existe un amplio desarrollo institucional y normativo orientado a promover la igualdad entre mujeres y hombres y a prevenir y erradicar la violencia de género en el ámbito internacional, estatal y autonómico. El Instituto Canario de Igualdad, como entidad de referencia en este ámbito en Canarias, tiene ya una larga trayectoria en el desarrollo de políticas públicas contra las desigualdades entre mujeres y hombres. En este marco, las políticas dirigidas a combatir la violencia de género constituyen un eje central de actuación frente a este importante problema social en cuya erradicación deben intervenir, desde la corresponsabilidad, las instituciones públicas y la sociedad.

En este contexto, el Instituto Canario de Igualdad ha promovido la elaboración de un *Diagnóstico sobre las percepciones y actitudes de la juventud canaria ante la violencia de género*. Se trata de una de las investigaciones más completas y exhaustivas llevadas a cabo en el ámbito autonómico, de *carácter aplicado* y con la finalidad última de identificar claves para una actuación integral, efectiva y vinculada a la realidad actual de la juventud canaria respecto a la violencia de género (VG). El **DIAGNÓSTICO** incluye una doble aproximación, cualitativa y cuantitativa, a esta realidad, combinando dos tipos de metodología de indagación y análisis: *cualitativa*, a partir de la realización de 8 grupos focales y 26 entrevistas, y *cuantitativa*, realizada a través de una encuesta representativa que recoge las percepciones, actitudes y posicionamientos de 2.388 mujeres y hombres jóvenes (14 a 29 años) en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Canarias.

Tomando como punto de partida los resultados de los estudios cualitativo y cuantitativo, este Informe tiene por **OBJETO** presentar una síntesis de las principales conclusiones obtenidas de la investigación realizada. Pero, en coherencia con el carácter aplicado del estudio en que se enmarca, se trata no sólo de ofrecer una panorámica general de los hallazgos encontrados, sino *ir más allá* y que de sus resultados pueda extraerse información útil y relevante para diseñar las políticas de igualdad entre mujeres y hombres jóvenes más eficaces para su erradicación. Por ello, se incluyen orientaciones para la acción que, de cara a futuras intervenciones con la población joven, pueden derivarse de estos resultados, cumpliendo así con su finalidad de obtener información que sirva de punto de partida y fundamento para la actuación pública sobre la violencia contra las mujeres en Canarias.

En cuanto a su **LUGAR EN EL PROCESO GENERAL** de investigación, tal como se recoge en la siguiente ilustración, este Informe constituye el tercer producto del estudio diagnóstico puesto en marcha.

Ilustración 1. Proceso de diagnóstico y principales productos.



Con relación a su **ESTRUCTURA**, el Informe consta de tres bloques de contenido además de esta presentación:

- El primero de ellos, de **fundamentación**, da cuenta de las bases de la investigación diagnóstica realizada, que constituye el principal soporte de las conclusiones que aquí se presentan.
- El segundo bloque recoge las principales **conclusiones** que pueden derivarse de los resultados de los estudios cualitativo y cuantitativo realizados en el marco de esta investigación.
- Finalmente, se apuntan algunas **orientaciones** para la intervención en este ámbito, cerrando de esta manera el círculo de la investigación aplicada que constituye uno de los pilares del diagnóstico.

Se remite a los documentos de base, los dos Informes de diagnóstico -estudio cuantitativo y estudio cualitativo-, para una visión más completa y exhaustiva de la información que se sintetiza en este documento.

02

**DISEÑAR PARA
INVESTIGAR:
FUNDAMENTOS DEL
DIAGNÓSTICO**

Antes de comenzar a exponer las principales conclusiones del diagnóstico, se sintetizan en este apartado sus elementos clave, atendiendo a su enfoque, objetivos y objeto, así como a las bases metodológicas de la investigación realizada.

El **OBJETIVO** fundamental del diagnóstico es conocer las percepciones, actitudes, posicionamientos y prácticas respecto a los diferentes tipos y grados de VG entre la población joven (14 a 29 años). Con este objetivo se diseñó una investigación fundamentada en dos tipos de estudios, cuantitativo y cualitativo, que permitieran tener, a partir de esta doble mirada, un panorama exhaustivo de la situación de la juventud canaria respecto a estas cuestiones. En concreto, el estudio **cualitativo** permite obtener información *significativa*, con la riqueza que aporta esta metodología a la hora de captar matices, paradojas y conflictos en el discurso de la población joven frente a la VG. Por su parte, la aproximación **cuantitativa** ofrece la posibilidad de contar con información estadísticamente representativa, de manera que los resultados obtenidos puedan cuantificarse y, en última instancia, generalizarse al conjunto de la juventud canaria.

En cuanto su **ENFOQUE**, se sustenta en la perspectiva de género como marco que orienta la recogida y el análisis de la información sobre las percepciones, actitudes y prácticas de la juventud canaria ante la VG. Lejos de ser una declaración abstracta, el uso de la perspectiva de género en toda su extensión y profundidad imprime a este diagnóstico un enfoque particular que, entre otros, se materializa en tres aspectos clave de su enfoque:

- En primer lugar, un **concepto de VG** como la máxima expresión de la desigualdad y la discriminación social de las mujeres. Esta es una de las bases fundamentales de la aplicación del enfoque de género como modelo de análisis, que no sólo interpela las situaciones de VG resultantes, sino, y fundamentalmente, las relaciones de poder basadas en la subordinación de las mujeres que están en su base. De ahí que el tema de las desigualdades y los roles de género constituya uno de los principales ejes de la investigación llevada a cabo.
- En segundo lugar, no es, o no sólo, un estudio sobre las mujeres jóvenes como “víctimas” (o incluso como supervivientes) de la VG, sino un estudio de las **relaciones de género** que producen y reproducen esa violencia entre la población joven. Reflejo de ello es, no sólo un diseño muestral para el estudio cuantitativo y una definición de perfiles de participantes en el cualitativo equilibrada en cuanto al sexo, sino también, especialmente, el hecho de que el tema de las masculinidades entre como objeto de análisis, siempre teniendo como horizonte que el objetivo no es dar visibilidad a las problemáticas y conflictos de los hombres jóvenes, sino encontrar claves que permitan después trabajar la prevención de la VG desde el cuestionamiento y la transformación de la “masculinidad” resultante de un modelo social patriarcal y androcéntrico.
- Finalmente, el estudio huye de una consideración en cierto modo *pasiva* de las mujeres en tanto que “objetos” de la VG, e incorpora un planteamiento que contempla también su papel **como sujetos activos**. Ello se plasma en la indagación de sus percepciones, vivencias, y las posibilidades y el margen social que se les confiere y que confieren a sí mismas para el ejercicio de un mayor empoderamiento en las relaciones afectivo-sexuales; también, en la inclusión de categorías de análisis que permitan conocer (para deconstruir) el modelo de hombre que el patriarcado ha insertado en su subjetividad y la posible minimización e incluso la invisibilización de dinámicas de poder y dominación y, en definitiva, de VG, que pueden estar operando en el fondo.

Se trata, en definitiva, de un **enfoque integral, estructural y relacional de la VG** que, más allá del sentido que imprime al análisis de resultados, impregna transversalmente el diseño del diagnóstico.

En coherencia, este enfoque se plasma en la definición y concreción de su **OBJETO**, incluyendo contenidos dedicados a indagar en estas cuestiones, dándole así protagonismo al enfoque relacional que define el uso de la perspectiva de género. En concreto, los temas que se abordan en el estudio, recogidos de forma sistemática y exhaustiva en la **matriz de diagnóstico**, son definidos a partir del cruce entre:

1. *Ejes de investigación*, organizadores que agrupan los temas concretos (contenidos) objeto de diagnóstico. Considerando el enfoque desde el que se aborda, se identificaron cuatro ejes:

- **Eje 1. Igualdad y desigualdades entre mujeres y hombres:** percepciones, creencias, vivencias y conductas con relación a los roles de género, los modelos de masculinidad, sus consecuencias en la situación y posición de igualdad/desigualdad de mujeres y hombres y, en el extremo, su correlación con actitudes, posicionamientos y prácticas relacionadas con la VG.
- **Eje 2. Amor y relaciones afectivo-sexuales:** diferentes modelos de relación e *ideales* de amor y convivencia (tradicionales, pero también sus “alternativas” actuales), tratando de identificar posibles fundamentos en relaciones desiguales que se producen y reproducen a través de dinámicas de control/subordinación que están en la base de la VG.
- **Eje 3. Violencias de género:** percepción general, conocimiento, creencias, posicionamientos y prácticas frente al problema por parte de la población joven, incidencia y extensión de las diferentes formas y grados de VG entre la juventud canaria, y reacciones (grado de tolerancia/rechazo, repercusiones que debería tener, etc.) ante las mismas.
- **Eje 4. Políticas públicas, normativa y recursos para prevenir y erradicar la VG:** grado de conocimiento (y en su caso, utilización) y valoración de las políticas, normativa y recursos frente a la VG disponibles, así como alternativas y propuestas de la juventud canaria para prevenir y erradicar la VG en este grupo poblacional.

2. *Niveles analíticos* o campos de interés *transversales* desde los que se abordan estas temáticas¹:

- Percepciones y conocimientos**, entendidos como el modo en que las mujeres y hombres jóvenes perciben, conceptualizan y establecen sus sistemas de creencias acerca de los roles de género, la igualdad entre mujeres y hombres, el amor, las relaciones, la VG, etc.
- Actitudes:** posicionamientos, valoraciones o respuestas evaluativas -grado de acuerdo o desacuerdo, y toda la gama intermedia posible-, respecto a los diferentes temas abordados.
- Prácticas:** vivencias, experiencias y prácticas respecto a los modelos de masculinidad/feminidad, los roles de género, las relaciones afectivo-sexuales, y también los comportamientos relativos al ejercicio o la reacción frente a las distintas formas y grados de discriminación, control y VG.

A continuación, se sintetiza en una ilustración el objeto del diagnóstico.

Ilustración 2. Objeto de diagnóstico.



¹ Cabe hacer al respecto dos aclaraciones respecto al enfoque desde el que se abordan estos tres niveles analíticos:

- En primer lugar, que percepciones, actitudes y prácticas son entendidas en este estudio desde un enfoque sociológico: a la vez como producto y predictores de su mundo social que invisibiliza, naturaliza, tolera, rechaza, confronta activamente las desigualdades de género, la VG y sus manifestaciones.
- En segundo, se contemplan los tres niveles separados a efectos analíticos aun sabiendo que interactúan en la práctica para explicar la producción y reproducción de la violencia contra las mujeres entre la población joven.

Por otro lado, y como se ha mencionado al inicio, el diagnóstico tiene un claro carácter **APLICADO**, por lo que su finalidad última no es otra que identificar claves para una actuación integral, efectiva y apegada a la realidad actual de la juventud canaria frente a la VG. Ello imprime a los resultados el reto de que de ellos se pueda extraer información útil y relevante para diseñar las políticas de igualdad entre mujeres y hombres jóvenes más eficaces para su erradicación. En definitiva, de lo que se trata es de hacer de esta investigación un elemento clave en la cadena de planificación de las políticas públicas para prevenir y erradicar la VG desde su origen, orientándolo a la tarea de:

- **Indagar**, ofreciendo un panorama exhaustivo, con *información* relevante, válida y significativa acerca de las percepciones, actitudes y posicionamientos y las prácticas de la juventud canaria respecto a los diferentes tipos y grados de VG.
- **Explicar**, yendo más allá de la mera “fotografía” de la realidad para entender cómo opera y por qué se producen y reproducen las VG en este grupo poblacional; el enfoque de género en la *llave* que nos permite *dar sentido* a la información obtenida.
- **Actuar**, extrayendo, a partir de los resultados y las explicaciones a ellos ofrecidas, claves para diseñar actuaciones eficaces en la lucha contra la VG.

Ilustración 3. Carácter aplicado de la investigación.



En cuanto a la **METODOLOGÍA** de realización del diagnóstico, y sintetizando el conjunto de técnicas de recogida de información y análisis que se han puesto en marcha, puede hablarse, además del imprescindible análisis bibliográfico y documental característico de toda investigación, de dos tipos:

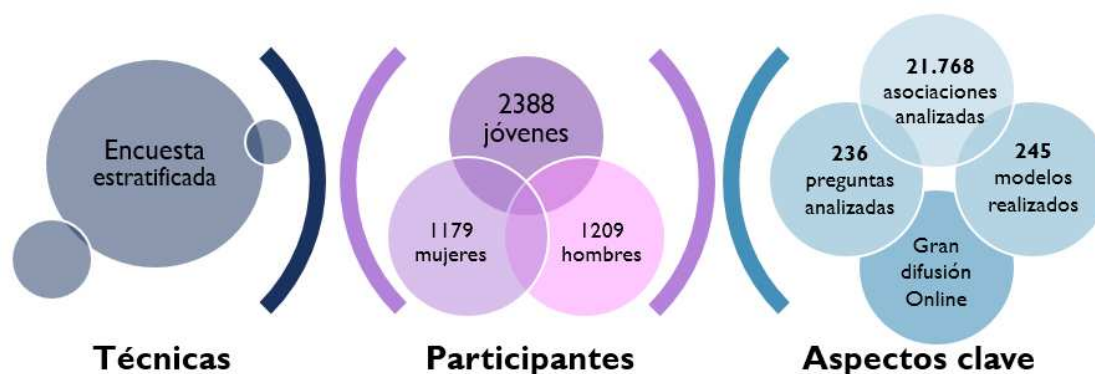
- a) **Estudio cualitativo**: se realizaron un total de 8 grupos focales y 26 entrevistas, cuya composición se basó en los *criterios* considerados más relevantes para definir los perfiles de las personas participantes, a saber: localidad y hábitat, sexo, y subgrupo de edad. Una de las principales características del modelo de investigación y análisis utilizado es sin duda su *complejidad*, observable en los indicadores que se presentan en la siguiente ilustración. Dicha complejidad se corresponde con el enfoque planteado desde un inicio, fundamentado en la necesidad de abordar el fenómeno de la VG en la población joven desde el reconocimiento del carácter complejo, multidimensional y multifactorial de las relaciones de género y su interrelación con las VG.

Ilustración 4. Síntesis de los elementos fundamentales del estudio cualitativo.



- b) Estudio cuantitativo:** Con el objetivo de obtener información estadísticamente representativa acerca de las cuestiones objeto de estudio, se realizó una encuesta a un total de 2.388 personas jóvenes seleccionadas por muestreo aleatorio estratificado. En total se utilizaron 42 estratos (siete por isla de residencia, tres por rango de edad y dos por sexo), cuyo tamaño se determinó por afijación proporcional y tomando como parámetros la obtención de un nivel de confianza del 95% y errores muestrales por debajo del 2%. Tras un complejo proceso de diseño, pretest, y posterior reajuste, el cuestionario se cerró en 40 preguntas (236 si consideramos que gran parte de ellas eran multi pregunta) un 95% cerradas y el 5% restante abiertas. Su contenido final se ajustó para que pudiera cumplimentarse en 10-15 minutos, con objeto de lograr la respuesta “atenta” y evitar abandonos. Fue autoadministrado y entregado por vías telemáticas, tras un enorme esfuerzo de difusión en el que participaron más de 1.000 entidades² públicas y privadas. Las respuestas fueron sometidas a un exigente control de calidad que incluye la validación por correlaciones, el control de duplicados, y el proceso de limpieza y depuración de la base de datos de encuestas recibidas. Con la información resultante, ya validada, se puso en marcha un complejo proceso de análisis estadístico descriptivo, primero, y de asociación e intensidad de la misma (Test de Pearson Chi cuadrado y Test de Cramer) y de su comportamiento (Modelos de respuesta binario y ordinal), después.

Ilustración 5. Síntesis de los elementos fundamentales del estudio cuantitativo.



² Incluye la colaboración con distintas entidades del Gobierno de Canarias y especialmente el Instituto Canario de Igualdad y la Dirección de Juventud del Gobierno de Canarias, 17 áreas de los Cabildos Insulares, la Federación de Municipios Canarios (FECAM), los 88 Ayuntamientos del archipiélago, más de 700 asociaciones y federaciones deportivas de todas las islas y modalidades, 219 centros de información juvenil de todas las islas, todas las Universidades de Canarias, incluidas 37 delegaciones de estudiantes, más de 70 ONGs y asociaciones juveniles y de carácter social, 107 profesionales de la juventud, y 168 Centros educativos de distintos grados y modalidades, entre otras.

Es importante hacer mención, finalmente, al **contexto** en el que se desarrolló el trabajo de campo del estudio cuantitativo y del cualitativo que le precedió, ambos marcados por la contingencia sanitaria de la COVID-19, que motivó su realización de forma completamente virtual. Esto, si bien pudo condicionar la riqueza de la interacción “cara a cara”, también se convirtió no sólo en condición de posibilidad para su realización, sino en mejoras ostensibles en sus resultados. Y ello porque facilitó en gran medida la expresión de la propia opinión por parte de las y los jóvenes participantes, más *próxima* a los medios habituales por el que se comunican y expresan y, en un sentido, más “libre” de los condicionamientos que supone la interacción en un mismo espacio físico y cara a cara con las personas entrevistadoras y, en el caso de los grupos focales, con el resto de las y los participantes. Además, el formato online permitió llegar más fácilmente a todos los perfiles de personas jóvenes del archipiélago cumpliendo con las premisas de las distintas fases de la desescalada del confinamiento y sin riesgos de que los tiempos de implementación se vieran afectados ante posibles contratiempos derivados de esta situación.

Considerando lo anterior se puede afirmar que, pese a las limitaciones impuestas por un contexto poco favorecedor para la realización de un estudio como el que nos ocupa y las dificultades que entraña la aproximación a la población joven y un objeto de investigación como es el de la VG, se logró asegurar la **disponibilidad de información suficiente y de calidad** para dar respuesta a las preguntas de la investigación. La complementariedad entre las técnicas utilizadas, los diversos instrumentos elaborados, o la variedad de perfiles y la cantidad de personas participantes en la investigación, pueden ser consideradas como una prueba más de la rigurosidad de la metodología puesta en marcha, y esta a su vez de la validez de los resultados obtenidos.

03

**INVESTIGAR
PARA CONOCER:
SÍNTESIS DE
CONCLUSIONES**

Asentadas las bases del diagnóstico, se abordan a continuación las conclusiones generales que pueden extraerse de él, tomando en consideración los resultados de los estudios cualitativo y cuantitativo realizados. Se trata de conclusiones generales que resaltan los principales hallazgos, analizados conjuntamente, con relación a las percepciones, actitudes y prácticas de la juventud canaria respecto a la igualdad entre mujeres y hombres, las relaciones sexo afectivas y su relación con la violencia de género.

1º. AVANZAMOS

En primer lugar, y en una mirada general, hay que decir que los resultados del diagnóstico dibujan un **panorama bastante positivo** y singulares avances en la forma en que la juventud de Canarias percibe y se sitúa frente a las desigualdades de género, a las relaciones sexo afectivas no equilibradas o agresivas y, finalmente, también en lo que respecta a su visión y posicionamientos frente a la VG.

Estos avances son patentes en cuestiones como el reconocimiento generalizado de la existencia de desigualdades entre mujeres y hombres, la pérdida de vigencia de gran parte de los mitos del amor romántico, y de los estereotipos y expectativas de rol diferenciales de mujeres y hombres en las relaciones sexo afectivas; también en la identificación y el rechazo a las prácticas de estereotipia, desigualdad de trato y, finalmente, violencia contra las mujeres, que los y las jóvenes reconocen se dan en una amplia variedad de espacios y son de diferentes tipos e intensidades. Asimismo, cabe destacar el acuerdo generalizado en torno a que estamos ante un problema muy extendido que tiene su raíz en las desigualdades de género y que, en consecuencia, ha de abordarse institucionalmente con legislación, servicios y recursos que son valorados mayoritariamente de manera muy positiva.

Es cierto que caben muchos **matices** en este panorama general pero que, con todas las graduaciones y tonalidades que se aportan a continuación, no debe ser ocultado.

2º. ...AUNQUE NO AVANZAMOS POR IGUAL

El estudio cualitativo identificaba, y el cuantitativo confirmaba, que la juventud está avanzando a distintas velocidades. En una lectura general de los resultados obtenidos, se aprecia que el **sexo**, por encima de las otras dos variables que se han tratado transversalmente en el diagnóstico -el grupo de edad y la región de residencia-, es lo que más diferencia las percepciones, actitudes, y en cierta medida también las prácticas, de la juventud canaria frente a la práctica totalidad de los temas abordados. Aunque caben muchas gradaciones, se puede hablar, al menos, de dos ritmos: el de la mayor parte de las mujeres jóvenes, por un lado, y el de los hombres de este grupo de edad, por otro.

Las **mujeres jóvenes**, incluso desde edades muy tempranas, tienen percepciones claras respecto a vigencia de las desigualdades de género, así como los principales ámbitos en los que se manifiestan. Son también contundentes en el rechazo a los estereotipos y roles ligados al modelo femenino tradicional, con el que no parecen identificarse; aunque también críticas, tienen menos discurso y son menos contundentes en el rechazo al modelo de masculinidad tradicional. Poseen en general una conceptualización mucho más amplia y clara de lo que es la VG, y actitudes muy contundentes de rechazo a representaciones estereotipadas de agresores y agredidas, así como una "teórica" tolerancia cero frente a la misma. También tienen un discurso contrario los mitos más llamativos del amor romántico y a su posición subordinada en las relaciones sexo afectivas, aunque este rechazo no parece haber llegado tanto a sus prácticas en la medida que confirman la extensión de lo que denominan "relaciones tóxicas" entre la juventud actual.

Por ello, y aún con percepciones y actitudes, en general, muy favorables a la igualdad y de reconocimiento y rechazo a la VG, el principal "caballo de batalla" de las mujeres jóvenes está, sin duda, en la traslación de estos a la **práctica** cotidiana. Aquí, el análisis cualitativo nos deja entrever diferentes posicionamientos:

- Son frecuentes las posiciones de *resignación* y *resistencia pasiva* (evitar espacios, situaciones, personas, "cuidarse") frente a prácticas de VG (el acoso en el espacio público, las prácticas de ligue agresivas, la humillación en redes, el control de la pareja, etc.) muy extendidas en su cotidianidad.
- En otros discursos, parece que menos numerosos, se puede hablar de *respuestas activas*, aunque ancladas en lo individual (una actitud que hemos denominado "feminista-voluntarista"), de enfrentamiento puntual contra actitudes o prácticas abiertamente discriminatorias o agresivas.

- Frente a estos, hay un tercer grupo de posicionamientos -no son los más numerosos, pero sí muy significativos por lo que implican en la lucha contra la VG- abiertamente feministas, que reivindican el valor de la *lucha "colectiva"*, que conocen, mencionan frecuentemente, y en la que algunas jóvenes parecen también estar implicándose cada vez más, como también reconocen las dificultades para poner en marcha prácticas relacionales coherentes con sus convicciones y principios.

En los **hombres jóvenes**, más que de retrocesos –las posiciones (otra cosa son las prácticas) abiertamente contrarias a la igualdad y de negación o legitimación de la VG son excepcionales- es posible apreciar un abanico más amplio de posicionamientos con relación a estas cuestiones.

- Así, por un lado, se confirma la existencia de una mayoría que comparte, a grandes rasgos, lo básico del discurso de la igualdad: reconocen la existencia de desigualdades de género, rechazan estereotipos y roles tradicionales, identifican la extensión de la VG y son poco tolerantes con la misma en las relaciones sexo afectivas, y conocen y rechazan algunos de sus tipos y formas más frecuentes. No obstante, ni son todos, ni tampoco lo hacen con la misma firmeza que las mujeres jóvenes y su discurso aparece muchas veces difuminado por percepciones y actitudes menos contundentes en sus rechazo o acuerdo, y visiones y posicionamientos en los que, cuando se profundiza, se dejan entrever contradicciones que apuntan a una notoria falta de discurso al respecto.
- Por otro lado, en los extremos de esta mayoría se vislumbran dos posiciones contrapuestas en las que nos detenemos a continuación: por un lado, hay que reconocer a una minoría de hombres -los hemos llamado "*igualitaristas*"- que comparte con las mujeres jóvenes discurso, percepciones y actitudes que muestran un alto grado de concienciación e incluso reconocimiento de su posición y hasta responsabilidad en el problema de la VG. Frente a él, preocupa especialmente otro grupo de jóvenes a los que hemos denominado "*negacionistas*", que tienden a negar la existencia la VG y las desigualdades de género que operan en su base, así como a sostener actitudes y posiciones poco favorables a la igualdad entre mujeres y hombres. A continuación, nos detendremos en cada uno de los perfiles de esta tipología.

3º. (ESPECIALMENTE LOS HOMBRES)

Otro de los valores añadidos de este diagnóstico es su intento de poner el foco de atención no sólo (siempre) en las mujeres sino también en los hombres jóvenes. De ahí que nos hayamos preguntado "**Y... ¿qué pasa con los hombres?**" La respuesta a esta pregunta sigue estando incompleta, básicamente, por dos cuestiones: por un lado, el estudio cualitativo ponía de manifiesto que en la mayoría de los casos estamos ante una más que notoria falta de discurso propio en el que la igualdad, las relaciones sexo afectivas y la VG constituyen, en general, cuestiones poco reflexionadas; en el cuantitativo, esto mismo se plasma en respuestas muchas veces contradictorias.

Frente a este panorama de ausencia o contradicción, y en un intento de comprender "qué pasa con los hombres", el análisis de correlaciones puesto en marcha en el marco del estudio cuantitativo, junto con la información extraída de sus discursos en el cualitativo, ha resultado de gran utilidad a la hora de identificar los tres posibles **perfiles** más significativos en cuanto a las percepciones, actitudes y prácticas de los hombres jóvenes frente a la VG:

- a) Los **NEGACIONISTAS**: Se trata de un perfil de hombres jóvenes que tiene dificultades o, en último término, resistencias a la hora de reconocer el componente específico de género y desigualdad que tiene la violencia contra las mujeres. Con ello se inicia una **cadena de "negaciones"** -la VG no existe o es un problema menor, no es sólo contra las mujeres, los agresores tienen problemas, las mujeres provocan las agresiones, etc.- que pueden definir percepciones, actitudes, y quizá en última instancia también prácticas, que difícilmente podrán identificar como precursoras de VG y reflexionar acerca de su responsabilidad en ellas. Si bien con carácter aproximativo, por el estudio cuantitativo se estima que se trata de un 10-15% de los hombres jóvenes³, una proporción menor pero muy significativa por lo que

³ Con este carácter aproximativo puede decirse que esta es la horquilla en la que se mueven las respuestas "negacionistas" de los hombres jóvenes a preguntas clave del cuestionario: el porcentaje de quienes niegan la existencia

representa de amenaza frente a consensos básicos relacionados con la igualdad entre mujeres y hombres que podría creerse ya superada, especialmente en estos grupos de edad.

- b) LOS **IGUALITARISTAS**: Estamos ante un grupo de hombres jóvenes cuyas percepciones, actitudes y posicionamientos frente a la VG son -y eso es lo que marca la diferencia respecto al grupo mayoritario al que nos referiremos a continuación- **coherentes** con el principio de igualdad entre mujeres y hombres: están en desacuerdo con buena parte de los *estereotipos y roles de género*, muestran actitudes más igualitarias en las *relaciones sexo afectivas*, son mucho menos tolerantes a situaciones de falta de respeto o agresión de baja intensidad en el marco de las mismas, y adoptan posiciones más críticas frente a ciertas creencias que subyacen a las prácticas de ligue más comunes. El estudio demuestra que estas percepciones y posicionamientos se relacionan significativamente con la creencia en que la VG existe y está muy o bastante extendida, con una conceptualización más amplia y acertada de lo que es, así como con el rechazo a la patologización de los agresores y a la victimización secundaria de las agredidas. En coherencia con lo anterior, tienden a defender una respuesta “activa” frente a la VG, a valorar como útiles muchos de los servicios/recursos de prevención y atención en este ámbito y, muy importante, a priorizar propuestas de solución que ataquen la “raíz” del problema: las desigualdades entre mujeres y hombres. No nos atrevemos a denominarlos “**igualitarios**” porque para ello sería necesario contrastar, con otros diseños de investigación complementarios, las percepciones, actitudes y posicionamientos que declaran con sus *prácticas* respecto a la igualdad entre hombres y mujeres en general, y en las relaciones sexo afectivas en particular.
- c) En el medio entre ambos extremos se sitúa, como decimos, el grueso de los jóvenes canarios. Para ellos no ha sido posible establecer un perfil preciso respecto a las cuestiones abordadas en este estudio, y no porque no tengan percepciones o actitudes frente a la VG sino porque no parecen estar muy definidas más allá del discurso socialmente correcto que conocen y reproducen en la mayor parte de los casos. Ello puede explicarse, decimos, como resultado de una posición algo “superficial” respecto a estos temas, que muestra inconsistencias cuando se profundiza algo más. Lo anterior puede poner de manifiesto que todavía no han construido su propio discurso, individual o colectivamente, lo que redonda de nuevo en la hipótesis planteada varias veces en el diagnóstico respecto a que no acaban de ver este tema como algo que les incumbe. Modificar este posicionamiento y las raíces más profundas de él, e implicar a este grupo mayoritario de jóvenes que parecen tener en principio actitudes favorables a la igualdad, ha de ser una prioridad para las políticas públicas de prevención de la VG en la juventud, que se recoge en las *orientaciones para la acción* de este Informe Final de Diagnóstico.

4º. Y NO AVANZAMOS EN TODOS LOS SENTIDOS...

Más allá de las diferencias, y esto es común para hombres y mujeres, los avances se producen de manera muy desigual: por un lado, hay cuestiones en las que las transformaciones son evidentes y otras en las que los cambios apenas son perceptibles. Es por ello que se puede afirmar que, además de por **temáticas**, también hay un desequilibrio evidente entre las tres *dimensiones* -recordemos: percepciones/conocimientos, actitudes/posicionamientos, prácticas- desde las que se han abordado en el diagnóstico.

Considerando en primer lugar las principales conclusiones obtenidas con relación a los diferentes temas objeto de diagnóstico estamos, decíamos, ante un panorama desigual. Así, entre “**lo que se transforma**”, hay que celebrar lo siguiente:

- En primer lugar, el reconocimiento generalizado de la existencia de *desigualdades entre mujeres y hombres* cuestión central en la medida en que es el punto de partida para tener una percepción más adecuada, una conceptualización más amplia y, finalmente, actitudes más claras, frente a la VG. Algo similar, aunque con menor rotundidad, ocurre con los *estereotipos y roles de género* tradicionales que reciben un rechazo generalizado -cabe insistir que nos movemos, en este y en el anterior punto, en

de desigualdades de género, muestran su adhesión a los estereotipos y roles de género más desiguales, niegan la existencia de la VG, rechazan el componente de género y de desigualdad de la misma, etc.

el ámbito del discurso-, más evidente en las mujeres jóvenes y en el caso de los roles y estereotipos que configuran el modelo tradicional de “ser mujer”.

- Pierden también vigencia la mayoría de los *mitos del amor romántico*, (la media naranja, la omnipotencia del amor, y, sobre todo, el amor-renuncia), especialmente en las mujeres jóvenes. La explicación a esto último probablemente descansa en su posición tradicional en las relaciones afectivo-sexuales; y es que son precisamente ellas, a quienes el mandato de género tradicional -reeditado en muchos de los mensajes sociales actuales- más les afecta, quienes necesitan ser más categóricas en su rechazo a los mitos amorosos para de esta forma reafirmar -así sea discursivamente- una posición de no subordinación en las *relaciones sexo afectivas*; se trata en todo caso de una necesidad que desde luego no parece mostrarse de forma tan evidente en los hombres jóvenes, si bien ambos defienden mayoritariamente, en el discurso, formas de relación más equilibradas y libres de estereotipos y prejuicios.
- Hay indicios muy positivos en las *percepciones de la juventud sobre la VG*, como el reconocimiento generalizado de la extensión del problema, así como la ampliación del concepto que las y los jóvenes tienen de ella. Esta ampliación, y también una concepción más ajustada de la misma, se evidencia en el rechazo de la tradicional reducción de la VG a la violencia física y a la que se da en el marco de las relaciones de pareja, reconociendo de forma mayoritaria una variedad de tipos y espacios en que puede darse. También parece evidenciarse, especialmente de nuevo entre las mujeres jóvenes, *representaciones sociales y una atribución causal* de la VG algo más certera en la que suele visibilizarse su *componente social y estructural* frente a la *psicologización* de sus causas y un rechazo evidente a la culpabilización de las propias mujeres agredidas.

Entre “lo que permanece”, puede mencionarse:

- Se confirma, en primer lugar, no tanto la mayor aceptación sino sobre todo el menor cuestionamiento -en los hombres pero también entre algunas mujeres- al que está sometido el *modelo de masculinidad* tradicional, con la vigencia de algunas características de este (por ejemplo, el vínculo virilidad-conquista o la cosificación de las mujeres presentes en las prácticas de ligue) que pueden correlacionar con posiciones de dominación en las relaciones sexo afectivas y, en último término, en prácticas de VG.
- Por otro lado, si bien se ha constatado la pérdida de vigencia de los principales mitos del amor romántico, el diagnóstico muestra que otros como la *centralidad* del amor, la *exclusividad sexual*, y el “*amor para toda la vida*” siguen teniendo un alto grado de aceptación entre la juventud canaria, mayor entre los hombres que entre las mujeres jóvenes. Esto último, paradójicamente, puede ser un indicio más de que ellos siguen ocupando la posición de dominación en las relaciones, lo que explicaría que no tengan esta necesidad de situarse críticamente frente a los principales mitos del amor romántico que, obviamente, les benefician.
- Tampoco se transforman significativamente las *fuentes de información sobre las relaciones afectivas y sexuales*, siendo la experiencia propia y la información aportada por las amistades las más utilizadas. Preocupa especialmente la alta proporción de hombres jóvenes -cuantificado en torno al 40%, y que probablemente sea mayor- que reconoce a la pornografía como vía de aprendizaje al respecto, por su posible relación con fenómenos como la normalización de relaciones sexo afectivas de dominación/subordinación y hasta la legitimación de la VG que es el tema que aquí nos ocupa. Esto, unido a lo anterior, enciende una clara alarma porque, como sabemos, la ausencia de fuentes alternativas de información legitimadas por los y las propias jóvenes suele derivar en la reproducción de discursos androcéntricos y, en último término, normalizadores de la violencia contra las mujeres.
- Otro de los aspectos en cierta medida alarmante es el de las *prácticas de ligue* en el ámbito heterosexual objeto de análisis. Como se evidenciaba en el estudio cualitativo y se confirma en el cuantitativo, constituyen uno de los reductos más visibles de la persistencia de modelos tradicionales de dominación masculina, en esta “puerta de entrada” a las relaciones sexo afectivas. Así, perviven prácticas tradicionales como la iniciativa de los hombres (aunque ya no exclusiva), el vínculo virilidad-

conquista, y, sobre todo preocupante de cara a nuestro objeto de estudio, muchas en las que no se respeta el deseo e incluso la voluntad expresa de las mujeres.

- Hay indicios alarmantes, en la medida que se trata de aspecto nodales en su definición, respecto al *desdibujamiento del componente de género de la violencia*, evidenciado en la idea generalizada - en las y los jóvenes- de que puede ser tanto de los hombres hacia las mujeres como viceversa. Preocupa especialmente el caso de algunos hombres jóvenes que, ya hemos dicho, niega la existencia de la VG e incluso culpa a las propias mujeres agredidas (posición que defiende nada menos que el 18% de ellos). Estos dos aspectos, la negación -en un extremo- pero, sobre todo, el desdibujamiento del concepto de VG -mucho más generalizado-, es otra de las cuestiones que tiene que ser abordadas por las políticas de prevención y erradicación de este problema social.
- Finalmente, la evidencia más contundente de la necesidad de seguir impulsando transformaciones es sin duda la *extensión que alcanza el fenómeno de la VG*, muy presente en la vida de las jóvenes canarias, y así reconocido también por ellos. Los resultados en este sentido confirman que, reeditadas o desafortunadamente con una ya larga tradición, las diferentes formas de VG analizadas en este diagnóstico parecen estar muy presentes en la vida de las jóvenes canarias. Preocupa especialmente la generalización -en hombres y en mujeres- de las prácticas de control en la pareja, y la extensión y, en cierta medida, la normalización de estas entre las propias mujeres, aunque con connotaciones, intensidades e implicaciones muy diferentes. En el estudio cualitativo se apuntaba una hipótesis respecto al diferente origen de estas prácticas en ambos sexos; así, mientras que en el caso de los hombres puede ser precisamente un instrumento para el mantenimiento de su posición de dominación en la pareja, en el caso de las mujeres puede ser indicio de lo contrario: de la necesidad de afianzar el vínculo, desde la posición desigual y más vulnerable en que las deja socialmente la disolución de los lazos más “estables” de la pareja, y una supuesta libertad sexual que parecen disfrutar en mucha mayor medida ellos que ellas. También puede remitir a una necesidad de *empoderamiento*, en este caso mal enfocado, en la pareja, por la vía de la asimilación a prácticas típicamente masculinas de dominación y control.
- En concreto, si se considera la VG en un sentido amplio incluyendo toda la tipología posible, y aunque habitualmente no sea de forma “espontánea”, la práctica totalidad de las mujeres participantes en el estudio cualitativo ha reconocido haberla vivido, ya sea en persona o en su entorno, en algún momento de sus vidas. Los resultados del cuantitativo son también contundentes y casi la mitad de los hombres y hasta un 70% de las mujeres jóvenes han vivido o conocen casos de VG; nada menos que el 20% de ellas declara haberla sufrido, y en torno al 40% considera bastante o muy probable sufrir VG en el futuro. Junto con estas proporciones que, de hecho, alcanza la VG en sus entornos cotidianos y la vulnerabilidad sentida frente a este problema, resulta asimismo alarmante por cuanto con ella puede continuarse un círculo pernicioso; la cotidianidad de la violencia y la vulnerabilidad sentida pueda tener enormes consecuencias en la libertad personal y oportunidades sociales que se conceden las mujeres jóvenes, limitadas por la interiorización de discursos que parecen infundir más miedo que indignación y que pueden resultar en la asunción del lugar subordinado y vulnerable que todavía parece estar asignándoseles. Este lugar es, estructuralmente, uno de los mejores predictores de VG, cerrándose así el círculo antes aludido.

5º. ... NI EN TODAS LAS DIMENSIONES.

Abordando en segundo lugar el análisis de las tres dimensiones transversales que han orientado el estudio de estas temáticas, las conclusiones apuntan también a progresos desiguales: se avanza, considerablemente, en las *percepciones* y *posicionamientos* frente a la VG y sus raíces, pero las *prácticas* aparecen muchas veces estancadas por el peso de las estructuras de dominación.

Así, en un panorama general de percepciones y actitudes favorables a la igualdad y de reconocimiento y rechazo a la VG, no es sin embargo posible confirmar que estas percepciones o posicionamientos se traducen en **prácticas coherentes** con los principios de igualdad, el establecimiento de relaciones más equilibradas y, en último término, libres de violencia contra las mujeres. Algunos resultados de los estudios realizados parecen desmentir que este paso esté siendo dado, al menos masivamente, por la juventud canaria, y especialmente por los hombres jóvenes. Lo anterior se evidencia en lo extendido que están

fenómenos como lo que las y los jóvenes denominan “relaciones tóxicas” basadas en el control; el acoso sexual que impide a las jóvenes el ejercicio de libertades tan básicas como el disfrute de los espacios públicos y especialmente los de ocio; las nuevas formas de violencia, sobreexposición y humillación de las mujeres en los medios digitales; el amplio consumo de pornografía -en su formato masivo basado en prácticas sexuales de dominación, cuando no denigrantes o abiertamente violentas contra las mujeres- que por sus respuestas no parece ser ficción sino una importante fuente de información; o las prácticas de ligue, que son uno de los principales reductos de exhibición y ejercicio de la masculinidad dominante; entre los más llamativos (y preocupantes) de nuestro análisis.

Por todo lo anterior, sin duda, la evidencia más contundente de esta contradicción entre percepciones y actitudes y prácticas, son las enormes **proporciones que alcanza la VG**, presente de una u otra forma en la vida de una amplia mayoría de las jóvenes canarias, y así percibido y también, en menor medida, cuyo ejercicio es reconocido por ellos en sus propias respuestas. En el estudio cuantitativo se ponía de manifiesto cómo este reconocimiento del ejercicio de la violencia por parte de una proporción significativa (22%) de los jóvenes canarios constituía un fenómeno muy relevante, una cifra mucho más alta de la esperada y abarcando formas y espacios más amplios que el concepto tradicional de VG marcaría. También que su interpretación puede ser ambivalente; así, por un lado, se trata de una proporción preocupante que viene a reafirmar la prevalencia de prácticas de VG por parte de estos jóvenes, en clara contradicción con actitudes de reconocimiento y rechazo a las mismas. Pero, por otro lado, no hay que dejar de señalar que el mismo reconocimiento puede ser un indicio de avances en la forma en que los hombres jóvenes, los que así lo han admitido, se posicionan ante el problema: no ya como algo que “no va con ellos”, sino como un hecho ante el que tienen -sin duda individual, pero también colectivamente- una responsabilidad ineludible. Quizá este reconocimiento sea un primer paso para avanzar en el camino de la responsabilidad y, a partir de ahí, del cambio; se trata de otra de las cuestiones abiertas por este diagnóstico pero que se escapan de su objeto, y en las que sería fundamental profundizar en un futuro.

En cualquier caso, parece claro que es necesario romper estas contradicciones que se dejan entrever entre las distintas dimensiones de análisis de la VG, no sólo, como es evidente, para avanzar en *prácticas* relacionales de la juventud más coherentes con el principio de igualdad entre mujeres y hombres, sino también para asegurar *percepciones y actitudes* mucho más contundentes de rechazo -no discursivo, sino de fondo y con todas sus implicaciones- hacia la violencia contra las mujeres.

6º. Y TODO ELLO PORQUE ¿ESTAMOS EN TRANSICIÓN?

Todas estas contradicciones y ambivalencias -que, aunque sean más evidentes en los hombres jóvenes, también están presentes en las mujeres de este grupo de edad- son probablemente indicio de que estamos en transición, en un momento en el que las fronteras entre lo viejo y lo nuevo se desdibujan, en lo macro, y conducen a discursos y prácticas contradictorias, en lo micro. Sintetizando algunas conclusiones del estudio cualitativo -el enfoque que mejor nos permite acceder a explicaciones en torno a esta fotografía de la situación de la juventud canaria frente a la VG- puede hablarse de los siguientes elementos que pueden estar en la base de las percepciones, posicionamientos y las paradojas y contradicciones encontradas:

- El primero podría denominarse la **tensión entre lo políticamente correcto y lo que de verdad se piensa**. Una de las hipótesis es que las contradicciones encontradas en los discursos (mayoritariamente adheridos a los principios de igualdad entre mujeres y hombres) tienen su origen en percepciones y posicionamientos muy frágilmente sustentados en lo que se entiende es “políticamente correcto”, es decir, lo que se sabe que habría que pensar y cómo se debería actuar. Decimos que el sustento de estas es muy frágil porque, cuando se ahonda un poco más, se piden aclaraciones, se contrastan opiniones, etc., emergen toda una serie de vacíos o contradicciones y, o no se tiene opinión propia, o la que se tiene está muy poco articulada. Esta tensión es, como decíamos antes, especialmente notoria en el discurso de los hombres jóvenes, con los que ha sido necesario -con ellas también, pero en menor medida- hacer un enorme esfuerzo de análisis para que afloren pensamientos y prácticas “auténticas”, y para identificar los perfiles que se confirman en el estudio cuantitativo.

- El segundo está muy ligado al primero, y remite a la **tensión entre el *deber ser* y el *ser***. Por el contrario, afecta principalmente a las mujeres jóvenes, en las que se aprecia un notable cambio en el sentido de la ***deseabilidad social***, con un discurso mayoritario de rechazo al modelo de feminidad tradicional para el que no parece tenerse todavía clara la alternativa. La insuficiente articulación de estas nuevas formas de “ser mujer” -y, sobre todo, la presión de las estructuras y dinámicas de dominación y la debilidad de las condiciones reales para el cambio- hacen que se caiga muchas veces en un discurso y prácticas, ya hemos mencionado este concepto anteriormente, de tipo “feminista-voluntarista” que, en la medida que hace abstracción de los condicionantes estructurales que sostienen relaciones de género desiguales, rápidamente “choca” con una realidad de desigualdad, y en muchos casos también de violencias, frente a la que no siempre saben situarse más allá de lo *discursivo*.
- Relacionada con esto último, un tercer elemento pone en **tensión lo individual y lo social**. En el análisis de la información cualitativa es notoria la forma en que el enfoque individualista, en cierto modo muy reducido a una visión *psicologista* de la realidad de mujeres y hombres y sus relaciones, ha calado en la visión de algunos de las y los jóvenes participantes. En el cuantitativo se observa un discurso poco claro que igual puede reconocer el origen de la VG en las desigualdades entre mujeres y hombres, que afirmar que esta violencia afecta a ambos sexos. La máxima aspiración de “que seamos **personas**, no hombres ni mujeres” compartida por estos y estas jóvenes, si bien es traducción del afán de erradicar las desigualdades de género, es también una traducción muy reduccionista, que tiene implicaciones peligrosas en la medida en que, en su peor versión -no consciente ni querida-, enmascara desigualdades y violencias que tienen un origen, y, por tanto, también una solución, eminentemente estructural, social y colectiva.

Lo anterior puede ser indicativo de dos realidades, no mutuamente excluyentes sino complementarias, una positiva y otra menos. La primera es que estamos, ciertamente, ante un **periodo transicional**, en el que hay muchos cambios observables pero muchos otros que no acaban de consolidarse. La segunda es que se trata de una evidencia más de que estamos ante un discurso -como vemos, en su mayoría igualitario y concienciado respecto a la VG- todavía algo *superficial*, en el que, cuando se profundiza algo más, empiezan a aparecer contradicciones y grietas. Como decimos, es posible que ambas explicaciones sean complementarias y la todavía superficialidad de los cambios, en un futuro deseable, y lleve a su profundización y a la superación de las contradicciones que hoy persisten.

Lo que queda claro es que estamos ante un terreno claramente **en disputa**; las contradicciones encontradas tanto en los discursos extraídos del estudio cualitativo como en las respuestas al cuestionario, las sorpresas respecto a quien los emite, las paradojas cuyas bases han tratado de explicarse y aquellas que el estudio deja pendientes, evidencian una última tensión: la que se produce entre las inercias del *estatus quo* y la irrupción de cambios muy relevantes, especialmente, como decimos, en la manera en que las mujeres se sitúan frente a las desigualdades de género, las relaciones sexo afectivas y la VG y, en menor medida, en sus prácticas. Por ahora, y a tenor de lo que muestran los resultados de este estudio, sigue fuerte la tendencia hacia la reproducción de estas, como lo evidencia la extensión de las formas tradicionales de VG pero sobre todo, la reedición o traducción de estas en nuevas formas -la reproducción de lo peor del machismo y la agresividad de las prácticas de ligue presenciales en las nuevas formas virtuales de contacto, por poner algún ejemplo- muy extendidas entre la juventud actual. No obstante, también se constata cómo afloran -volvemos a decir: rotundamente en sus discursos y más tímida y contradictoriamente en sus prácticas- las posibilidades de cambio.

7º. LO QUE SE CONFIRMA Y LO QUE NECESITA SER ANALIZADO CON MAYOR PROFUNDIDAD

Para finalizar este recorrido por las conclusiones generales que pueden extraerse del diagnóstico, quieren apuntarse varios aspectos que guardan relación con su dimensión metodológico-analítica. En primer lugar, cabe resaltar que, en general, los resultados de ambos estudios son congruentes: las tendencias generales identificadas, y los matices y explicaciones ofrecidas en el análisis cualitativo, son confirmadas en el estudio cuantitativo, permitiendo generalizar las conclusiones y también los avances, contradicciones y

ambivalencias detectadas, al conjunto de la juventud canaria. Con relación al primero, se puede hablar de un estudio, tanto por sus dimensiones -la cantidad de entrevistas y grupos realizados- como por el modelo de análisis y la significatividad de sus resultados, de gran relevancia en este campo de investigación; en cuanto al estudio cuantitativo, la validez y fiabilidad de la información descriptiva resultante y el análisis de correlaciones, pionero en este tipo de estudios sobre VG, ha sido fundamental a la hora de identificar conclusiones de gran interés para avanzar en el conocimiento de la situación y posición de las y los jóvenes canarios respecto a la VG.

En segundo lugar, hay que señalar que, entre las conclusiones de carácter analítico que nos ocupan, quizá la más importante sea la **confirmación de la hipótesis central de este diagnóstico** -es cierto que no en todos los casos, ni con la extensión que se esperaba- que impregna desde su diseño, los temas objeto de estudio, la configuración del cuestionario, y hasta el modelo de análisis de sus resultados: *las percepciones, actitudes y posicionamientos frente a la VG están relacionados con los que se tengan frente a la igualdad entre mujeres y hombres, los modelos de ser hombre y mujer, y, finalmente, las creencias y posicionamientos frente al amor romántico y las relaciones sexo afectivas*. Si bien es una hipótesis de partida frecuente en los estudios de este ámbito, pocas veces ha podido mostrarse empíricamente este vínculo, lo que constituye otro de los valores añadidos del estudio realizado.

De esta segunda conclusión se deriva otra que confirma la conveniencia de abordar cualquier investigación sobre VG considerando la igualdad entre mujeres y hombres como elemento transversal de estudio y utilizando el enfoque de género como modelo de análisis de los resultados. En este mismo sentido, se confirma la utilidad y la necesidad de una **mirada integral** para llevar a cabo diagnósticos que, como este, que aborden la VG como problema estructural e incluyan no sólo una fotografía de la situación actual, sino una aproximación cualitativa y cuantitativa que permita desvelar las desigualdades de género que están en su base. El enorme esfuerzo realizado en cuanto a alcance, cantidad y calidad de la información obtenida – y recursos invertidos- quedaría probablemente desdibujado sin el enfoque adecuado, la perspectiva de género, para evidenciar lo que se esconde tras este problema social tan extendido, e identificar claves para una actuación integral, efectiva y vinculada a la realidad actual de la juventud canaria.

Finalmente, hay que señalar que el diagnóstico -y quizá sea esta una de las mayores virtudes de cualquier investigación- es que, además de tratar de ampliar el conocimiento sobre el tema que nos ocupa, también abre muchos otros en los que sería necesario profundizar con análisis específicos posteriores. Son varios los que pueden apuntarse, pero entre los más relevantes cabe señalar:

- Convendría seguir explorando las **relaciones entre las variables** incluidas en el estudio cuantitativo, para las que se han detectado, en algunos casos, un alto número de asociaciones pero que, con los criterios mínimos de significatividad aplicados por el equipo investigador, no han sido analizadas en esta ocasión, al priorizarse las de mayor significación estadística. Se abre de esta manera un nuevo campo de análisis, orientado a explorar niveles más bajos de significatividad estadística e identificar posibles nuevas asociaciones que permitan avanzar en el conocimiento de las relaciones entre los temas aquí explorados.
- Es preciso acceder con mayor profundidad a algunas cuestiones relativas a los **modelos de masculinidad** que -por razones obvias respecto a lo que constituye nuestro objeto de estudio (la VG) y la necesaria brevedad del cuestionario que ha vehiculizado el estudio estadístico- no han podido ser abordadas en este diagnóstico. Nos referimos específicamente a la necesidad de conocer con más detalle el modelo de hombre que las mujeres jóvenes tienen interiorizado y su posible relación con actitudes y prácticas de tolerancia o rechazo frontal a la VG. También a los cambios que se están produciendo en la construcción social de la identidad masculina y la forma en que están siendo asimilados, de hecho, por los hombres jóvenes, así como a su posible relación con la asunción de principios, actitudes y, especialmente, prácticas más igualitarias y por ello, libres de VG, en sus relaciones con las mujeres.
- Resultaría interesante profundizar en la incidencia y conocer con detalle las implicaciones para su vida, del **choque** entre las expectativas de muchas mujeres jóvenes (probablemente educadas en la idea de que son iguales, pueden tomar la iniciativa, sus deseos son tan válidos como los de ellos, etc.) y una

realidad en la que estas expectativas difícilmente se cumplen y tienen que enfrentarse frecuentemente, según se constata en las respuestas obtenidas, a situaciones de relación -en sentido amplio- con los hombres en las que la falta de respeto e incluso las conductas agresivas constituyen más la norma que la excepción.

- Es necesario realizar análisis focalizados para explicar la incidencia de ciertas formas de **violencia de control** en las relaciones que, por más que en el estudio se evidencia con claridad que es sistemáticamente menor que la ejercida por los hombres jóvenes, parecen estar siéndolo también por las mujeres. Lejos de negarlo, será importante seguir rastreando en las hipótesis planteadas en el estudio cualitativo respecto a los diferentes orígenes y, por supuesto, implicaciones e impacto de este tipo de violencia, y encontrar estrategias que impidan que estas formas negativas de asimilación de las chicas a los patrones más perniciosos del modelo de masculinidad dominante se generalicen.
- El tema del consumo de **pornografía** entre los hombres jóvenes y su incidencia en las percepciones, actitudes y, finalmente, las prácticas normalizadoras de la VG en las relaciones sexo afectivas de la juventud ha de ser también analizado con mayor profundidad. Para ello, son necesarios estudios específicos que permitan arrojar cada vez más luz sobre estas tendencias - en clarísimo auge por las cifras que ofrecen las compañías productoras y distribuidoras- y sus efectos sobre la VG.
- Finalmente, y quizá el más importante, sería fundamental realizar un estudio pormenorizado de las **prácticas**, que complementase los hallazgos del diagnóstico con una aproximación a la forma en que las percepciones, actitudes y posicionamientos frente a la VG se traducen en formas de actuar y relacionarse, esperamos que cada vez más coherentes con esta tendencia mayoritaria de la juventud canaria a rechazar cualquier manifestación de violencia contra las mujeres. Hacerlo requeriría otros tipos de diseños de investigación que permitieran acceder a estas prácticas, en contextos reales, de los hombres y también de las mujeres jóvenes, cuestión que escapa al objeto de este estudio pero que entendemos muy relevante para complementar los perfiles dibujados en él.

Con las ambivalencias propias de un momento de transición como el que dibuja este diagnóstico y los nuevos campos de investigación y análisis que se abren a partir de él, en el siguiente apartado se apuntan algunas orientaciones para avanzar y consolidar los cambios que empiezan a vislumbrarse.

04

**CONOCER PARA
ACTUAR:
ORIENTACIONES
PARA LA
INTERVENCIÓN**

Se cierra este Informe con una serie de orientaciones para la acción derivadas de una lectura de los resultados del diagnóstico realizado. Nos aproximamos así a la principal finalidad de toda investigación aplicada, como esta que nos ocupa, que no es otra que conocer con profundidad la situación -en este caso, las percepciones y actitudes de la juventud canaria ante la VG- para, sobre la base de ese conocimiento, poder planificar actuaciones lo más ajustadas posible -y, por ende, más efectivas y efectivas- a la realidad mostrada por la investigación.

Dada la amplitud y riqueza de los resultados del estudio, son muchas las propuestas que podrían derivarse; no obstante, no se trata aquí de ofrecer un catálogo detallado de actuaciones específicas sino de apuntar a una serie de **orientaciones para la acción** que puedan servir de guía a las administraciones públicas en la prevención de la VG entre la población juvenil de Canarias. Con esa intención, a continuación se recogen las propuestas fundamentales derivadas del diagnóstico realizado.

1º. TRASPASAR LAS FRONTERAS. CONSOLIDAR DEL DISCURSO PARA CAMBIAR LAS PRÁCTICAS.

Una de las principales conclusiones del diagnóstico es que estamos en momento de *transición*. La juventud, y muy especialmente las mujeres jóvenes, están modificando sus percepciones y actitudes hacia otras cada vez más alineadas con el principio de igualdad entre mujeres y hombres y, a partir de ahí, de reconocimiento y rechazo a la VG. Es cierto que este cambio se está produciendo de manera muy heterogénea por lo que, más como guía general que como propuesta concreta, este primer punto quiere resaltar la conveniencia de que todas las líneas de intervención a futuro vayan en tres direcciones complementarias:

- Por un lado, seguir trabajando para **consolidar** los cambios en el discurso que se han evidenciado en este diagnóstico, evitando que se den *pasos atrás* en los avances que parecen haberse producido en cuanto a reconocimiento de la existencia y gravedad de la VG y las desigualdades entre mujeres y hombres que están en su base.
- En segundo lugar, los resultados evidencian que no todos los y las jóvenes están en el mismo punto. Abordar esta relativa heterogeneidad implica poner en marcha intervenciones específicas o escalonadas, focalizadas sobre a) aquellos *perfiles* de jóvenes -ya hemos adelantado cuales podrían ser- que todavía no tienen conocimientos, o muestran actitudes poco claras e incluso *negacionistas*, respecto a la igualdad y la VG, y b) sobre aquellos *temas* -los mencionados como “lo que permanece” en las conclusiones pueden servir de guía acerca de cuáles- sobre los que todavía no parece haberse avanzado demasiado y en los que es fundamental fomentar un cambio de percepción y opinión, o **extender** la de aquellos grupos más adelantados a la totalidad de la población joven.
- Finalmente y sobre todo, cualquier intervención que se ponga en marcha debe preguntarse si está contribuyendo a *reforzar* o, en su caso, *crear* las **condiciones estructurales** para que las y los jóvenes puedan traspasar la barrera del discurso y la igualdad entre mujeres y hombres logre permear y ser visible en sus prácticas. De las condiciones materiales y sociales y estructurales que se interpongan para posibilitar la extensión y consolidación de los cambios que han podido identificarse en el estudio dependerá que estas posibilidades se conviertan en una realidad cotidiana libre de VG para las y los jóvenes canarios.

2º. PONER EL FOCO. LOS HOMBRES Y SU RESPONSABILIDAD.

La segunda de las orientaciones que se recogen aquí tiene que ver directamente con varias de las principales *conclusiones* del diagnóstico, a saber: que los hombres jóvenes avanzan menos y desigualmente, con evidentes focos de resistencia y, en general, con una mayoría que sigue sin considerar este como un asunto de su incumbencia. Además, guarda también relación con el *enfoque* que desde este estudio se le da al tema de la VG, vinculándola con las relaciones de género, lo que implica cierta perspectiva a la hora de entender la desigual responsabilidad de mujeres y hombres en este grave problema social. En este sentido, y en la medida que la responsabilidad máxima de la VG es de los hombres y son ellos quienes tienen que cambiar, esta propuesta entiende que las intervenciones preventivas deben estar también y sobre todo dirigidas a ellos.

En concreto, y retomando una idea de Carmen Ruiz Repullo (2020) “la violencia es un problema de los hombres que estamos sufriendo las mujeres”⁴, es fundamental la puesta en marcha de líneas de actuación dirigidas a los hombres jóvenes y orientadas, al menos, por las siguientes cuestiones:

- En primer lugar, impulsar la **implicación** de los hombres jóvenes con el tema de la VG. El diagnóstico ha mostrado que ellos tienen un nivel de conocimiento y actitudes positivas pero muy superficiales sobre el problema, y también cómo tienden a utilizar estrategias discursivas de desidentificación o separación respecto a los “otros” hombres, los agresores. Es necesario, en este sentido, concienciar a los jóvenes de que la VG no es un problema solo de “unos pocos hombres” (psicológica o socialmente problemáticos), sino que es producto de un rol de género compartido por *todos* los hombres, en mayor o menor grado. En esa medida, erradicar la VG es una responsabilidad de ellos, de *todos* ellos.
- Profundizando en lo anterior, conviene resaltar que *responsabilizar* es justo lo contrario de *culpar*. Gran parte del problema de la desidentificación de los hombres jóvenes con la VG tiene sus raíces en cierto tratamiento que se le ha dado a este tema, que suele privilegiar la culpabilización (individual, además) lo que promueve el rechazo -cuando no la negación- y dificulta, y mucho, la implicación de ellos. Se trata, al contrario, de trabajar desde la **responsabilidad**, potenciando en los hombres el paso de la *conciencia* individual a la grupal y de ahí, a prácticas relacionales equitativas y libres de VG.
- Para ello, es necesario estar alerta frente a los peligros que puede llevar hacerlo desde un enfoque inadecuado, y focalizar el trabajo en la *masculinidad* como una posición social de **privilegio** y no, desde luego, como otro efecto de las desigualdades de género que les afecta a ellos. Como se ve en los resultados del estudio cualitativo, tanto en los hombres como en las mujeres jóvenes ha calado mucho más la idea de un modelo de masculinidad tradicional que *mutila* (por ejemplo, reprimiendo en los hombres la expresión de los afectos), antes que la *visibilización* y *deconstrucción de los privilegios* que esconde. Es necesario avanzar en este sentido, para no quedarnos en acciones de las que al final puedan sólo derivarse mayores cotas de autoafirmación de los hombres (que *superan* así los *costes* de la masculinidad) pero que no lleven a transformación alguna en las relaciones desiguales de género. Este último ha de ser el horizonte -y también la prueba de adecuación- de cualquier actuación en este sentido.
- Finalmente, los resultados del diagnóstico han identificado que los últimos reductos donde el machismo -las actitudes y prácticas abiertamente machistas por parte de los hombres jóvenes- se expresa con total claridad y contundencia son escenarios “grupales”, físicos o virtuales: las redes sociales, los lugares de ocio y la calle, confirmando que entre la población joven, como entre la población en general, *el machismo* es, fundamentalmente, una **acción violenta grupal** por más que pueda ejercerse individualmente. Por ello, es necesario insistir una vez más en la necesidad de orientar las políticas públicas de prevención en consecuencia, y poner en marcha actuaciones que se enfoquen no tanto en lo individual como en la dimensión grupal y estructural de la VG en la juventud. Más adelante nos detendremos en este aspecto.

3º. CAMBIAR EL DISCURSO E IMPULSAR LA PRÁCTICA DE LAS MUJERES: DE LA RESISTENCIA A LA CONFRONTACIÓN GRUPAL.

Poner el foco en los hombres no implica, desde luego, dejar de trabajar con las mujeres jóvenes. Al contrario, es fundamental seguir trabajando con ellas, al menos en varios de los sentidos a continuación:

- En primer lugar, y fundamentalmente, en el sentido de *afianzar* y *profundizar* en los cambios de percepción y actitud que ya son patentes en este diagnóstico, pero también, sobre todo, insistiendo en la necesidad de pasar de un discurso que es ya claramente favorable a la igualdad entre mujeres y hombres y concienciado frente a la VG, a *prácticas* acordes con él. Esta -la de fomentar y hacer posible **el paso del discurso a las prácticas**- ha de ser la finalidad de toda actuación pública enfocada en las mujeres jóvenes en este ámbito de actuación. Coordinarlas con las mencionadas para los hombres seguramente ayudará mucho, en la medida que el cambio en ellos derribará las barreras a que tienen que enfrentarse

⁴ Tomada del webinar “Las violencias machistas en la adolescencia”, celebrado el 28/10/2020 a través de la plataforma de e-learning de Integratek.

ellas cuando quieren poner en práctica sus creencias, ya hemos visto que en la línea de la igualdad, acerca de las relaciones sexo afectivas y la identificación y el rechazo frontal a la VG.

- En segundo, cabe llamar la atención sobre dos problemas que ponen en evidencia los resultados del diagnóstico y que creemos han de ser atendidos con urgencia. El primero de ellos es probablemente consecuencia de la influencia de un discurso mal enfocado por parte de los medios de comunicación masivos, especialmente con los sucesos de violencia sexual contra las mujeres jóvenes acontecidos en los últimos años. Así, aunque se haya contribuido a dar visibilidad a este grave problema social, también ha podido, potenciado por la persistencia del rol de género tradicional femenino, infundir en las mujeres jóvenes actitudes que son, en la generalidad, más de miedo que de indignación. Una de las mejores pruebas de esto es el alto grado de *vulnerabilidad* frente a la VG que un porcentaje significativo de las mujeres jóvenes declaran sentir, incluso (o con más razón, habida cuenta de que son capaces de identificar el carácter sistémico y estructural de esta) por parte de aquellas que se reconocen como feministas. Por ello, es fundamental impulsar otros enfoques en el tratamiento de la violencia contra las mujeres jóvenes que posibiliten el **paso del miedo a la indignación**, y fomenten el empoderamiento, la denuncia y la acción colectiva frente a desigualdades ilegítimas y violencias manifiestas.
- Finalmente, resultaría interesante profundizar en el análisis de dos fenómenos probablemente interrelacionados que se han apuntado en este diagnóstico. Nos referimos, por un lado, a la incidencia e impacto del ejercicio de prácticas de control en la pareja por parte de las mujeres jóvenes. La forma en que pueden devenir en prácticas de **asimilación** a ciertas pautas de relación características del modelo masculino tradicional ha de ser considerada. Se trata, decíamos, no de negarlas, sino de encontrar vías para explicarlas y atajarlas, siempre teniendo en cuenta que ni la intensidad ni el impacto que unas (mujeres) y otras (hombres) son, precisamente por su desigual situación y posición social, equiparables.
- Por otro lado, sería importante conocer con detalle las implicaciones que tiene en la vida de muchas mujeres jóvenes el choque entre una educación y un discurso social mayoritario respecto a que *son iguales* (como decimos, habría de leerse más bien como que “deberían serlo”), las expectativas que genera en ellas, y una realidad que las enfrenta -mucho más frecuentemente de lo que son conscientes- a situaciones de relación, en sentido amplio, con los hombres en las que la falta de respeto e incluso las conductas agresivas constituyen más la norma que la excepción, según los datos obtenidos en los trabajos de campo.. En este sentido, es fundamental visibilizar y abordar las consecuencias que pueden tener estas frustraciones y violencias cotidianas para el bienestar emocional, pero sobre todo para la participación social y el empoderamiento colectivo de las mujeres, en la medida en que pueden minar la cada vez mayor capacidad que se conceden para no tolerar, denunciar y **actuar grupalmente** contra las prácticas discriminatorias e incluso violentas que enfrentan cotidianamente.

4º. AMPLIAR LA MIRADA. LA EDUCACIÓN EN IGUALDAD.

Hay un grupo de resultados en el diagnóstico que afectan tanto a las mujeres como a los hombres jóvenes y guardan relación con las formas que tienen de conocer e informarse acerca de las relaciones sexo afectivas. En concreto, el hecho de que recurran a la experiencia propia y las amistades y, más preocupante en el caso de los hombres, a la pornografía, dibuja un panorama en que las fuentes que podrían ser más fiables e imprimir a la información que se difunde un sentido más igualitario, parecen estar cada vez más alejadas de las necesidades e intereses de la juventud. Lo anterior ha de despertar una alarma para las políticas públicas de prevención de la VG en la medida en que, como se señalaba en otro momento, pierden importancia otras fuentes (como las y los progenitores o la educación sexo afectiva en los centros educativos) que, al menos potencialmente -ninguno de estos agentes está exento del androcentrismo que impregna la generalidad de las aproximaciones que se hacen sobre el tema-, pueden contrarrestar las ofrecidas por los medios de comunicación masivos, especialmente los “nuevos” -redes sociales, blogs en internet, etc. – en los que abundan los discursos androcéntricos, cuando no abiertamente agresivos contra las mujeres, sobre la sexualidad, y una idea distorsionada por mitos, estereotipos y prejuicios, cuando no abiertamente sexista, de las relaciones afectivas. Frente a este panorama, se vuelve urgente poner en marcha o afianzar aquellas líneas de actuación que incidan, entre otros muchos, en los siguientes aspectos:

- En primer lugar, es fundamental potenciar una **educación sexual** en igualdad, que ponga en el centro el conocimiento, el reconocimiento de las diferencias y el placer mutuo, así como ayude a identificar y cuestione, con dinámicas lo más cercanas posible a sus intereses y experiencia, los mensajes androcéntricos, machistas o agresivos contra las mujeres que están presentes en algunas de las fuentes de información y socialización sobre sexo más habitualmente utilizadas por las y los jóvenes.
- En este sentido, hay que pensar en estrategias orientadas a “erotizar la igualdad”⁵, esto es, trabajar para que en la construcción social del deseo femenino esté cada vez más presente un modelo de masculinidad positiva, igualitaria, de manera que el vínculo entre virilidad y conquista al que nos hemos referido y que parece estar muy vigente -especialmente en ellos- acabe por romperse definitivamente.
- Es también importante enfatizar la necesidad de incorporar a los programas y campañas educativas el componente “afectivo” (y no solo lo sexual) en las relaciones. Y ello porque el vacío de discurso alternativo detectado en este sentido-y de propuestas desde las políticas públicas-suele ser la mejor puerta de entrada a las inercias, a reproducir los modelos idealizados por los mitos del amor romántico que producen o legitiman las relaciones desiguales que están en la base de la VG.
- Desde el punto de vista del *enfoque*, en el estudio cualitativo se ponía de manifiesto como, en general, las campañas y acciones en esta materia parecen adoptar un enfoque *preventivo* que enfatiza los “riesgos” de establecer relaciones sexuales o afectivas “tóxicas”. La propuesta en este caso es que, sin negar los riesgos que conllevan relaciones desequilibradas y fomentar el rechazo absoluto a prácticas de VG, prime un **enfoque positivo** que, sin mitología ni idealizaciones, ponga el centro en el placer entre iguales, el disfrute común, la riqueza del conocimiento del otro(a), el bienestar en compañía, etc. Ello probablemente suscite mayores niveles de aceptación e implicación con el discurso de la igualdad, lo que a su vez contribuirá a reducir las actitudes de desidentificación, cuando no de rechazo frontal, de los hombres al discurso de la igualdad y contra la VG.
- El estudio cuantitativo confirma la importancia que están teniendo las acciones que se están poniendo en marcha en los centros educativos a la hora de conformar las percepciones y actitudes de la juventud frente a la VG; sin negar el gran alcance que están adquiriendo, el estudio cualitativo ponía de manifiesto diversas limitaciones (lugar subalterno en el currículo, personas poco capacitadas para dinamizarlas, enfoques no siempre adecuados, metodologías alejadas de los intereses de la población joven, etc.). Todo ello evidencia la necesidad de **ir más allá del qué para mejorar el cómo** o, como decía una de las personas participantes en nuestro estudio: “que se den pero que se den bien”. Para ello, es necesario que las administraciones públicas responsables de estas actuaciones no se conformen sólo con contabilizar cuántas se hacen y a qué cantidad de población juvenil llegan, sino que se interpongan también controles de calidad a las acciones en materia de prevención e información sobre VG en los centros educativos, de manera que pueda asegurarse el enfoque, capacidad, y metodología adecuada a la realidad de la población joven canaria. Los resultados de este diagnóstico y las propuestas que aquí se presentan pueden servir de orientación a la hora de establecer los criterios que aseguren la calidad de las acciones que se promuevan en este ámbito.
- Finalmente, es necesario fomentar la **participación e implicación** de otros agentes sociales, y especialmente a ciertas edades, la de las madres y padres. Y ello porque, como ha evidenciado este diagnóstico, aunque no es siempre el primero, sí es frecuente que las y los jóvenes recurran a sus progenitores buscando información (menos), y, sobre todo en el caso de las mujeres jóvenes, apoyo a la hora de enfrentar situaciones de VG conocidas o vividas. Es fundamental, por ello, que las madres, padres u otras personas del entorno compartan el discurso de la igualdad y conozcan las bases de la VG, puedan identificar sus múltiples manifestaciones y sepan de los posibles recursos a los que pueden dirigirse en caso de que tengan que enfrentar algún caso cercano. Todo ello redundará, sin duda, en los posicionamientos y la mejor respuesta que las propias mujeres jóvenes puedan dar a este problema.

⁵ Retomamos también aquí, si bien dándole una orientación particular, otra idea de Carmen Ruíz Repullo (2018) expuesta en la ponencia “Prevenir el maltrato a las mujeres desde la escuela” en el marco de la IIª Jornada General del programa coeducativo para la Igualdad, el Respeto y la No-violencia Nahiko, el 26 de enero de 2018.

En definitiva, todas y cada una de las propuestas que se apuntan en este epígrafe se engloban en un enfoque más amplio, el de la **coeducación**. Efectivamente, educar en la igualdad y para la igualdad es condición *necesaria* -aunque probablemente *no suficiente* en la medida en que tienen que concurrir también condiciones socio-estructurales que lo posibiliten- para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres desde sus cimientos: las desigualdades de género. Lo que nos lleva a la última de las orientaciones para la acción que se ofrecen en este Informe.

5º. INVERTIR EN IGUALDAD. DE LOS RECURSOS COMO LÍMITE A LA TRANSVERSALIDAD DE LAS POLÍTICAS DE IGUALDAD.

En el estudio cuantitativo se ponía de manifiesto un acuerdo prácticamente generalizado en la juventud canaria respecto a la necesidad y utilidad de las políticas y recursos de prevención y atención a la VG. Más allá de este acuerdo general como base, el estudio cualitativo evidenciaba, expresándolo claramente a través de uno de los grupos de mujeres participantes -quizá las más informadas, y con una clara conciencia de las desigualdades de género- que estas políticas y recursos eran "imprescindibles pero no suficientes". Ambos estudios confluían a la hora de recoger las principales propuestas de las y los jóvenes contra la VG: la necesidad de avanzar en igualdad entre mujeres y hombres, reconociendo a esta como la base para acabar, de raíz, con la VG. Todo lo anterior nos lleva a una última reflexión, relacionada con la necesidad de seguir impulsando, con más recursos y un enfoque reforzado, la intervención pública de prevención y atención a la VG **en el marco más general de las políticas de igualdad entre mujeres y hombres**. Al respecto, y siempre fundamentado en los resultados del diagnóstico, cabe realizar las siguientes consideraciones orientadas a superar sus limitaciones en cuanto a su alcance, movilización de los recursos requeridos y producción de las transformaciones estructurales necesarias:

- En primer lugar, parece asentada la conveniencia de adoptar un enfoque más **estructural y menos psicológico-individual** a la hora de entender el origen y las dinámicas de las violencias cotidianas que enfrentan las jóvenes. En coherencia con ello, también lo será la necesidad de explotar sus consecuencias en cuanto a políticas públicas de prevención de la VG en la juventud que, enlazando con lo anterior, deben enfocarse a intervenir no tanto desde lo individual-psicológico, sino también especialmente desde lo grupal-sociológico.
- En segundo lugar, los resultados del diagnóstico, que muestran un panorama heterogéneo en cuanto las percepciones, actitudes y prácticas de la juventud canaria respecto a la VG, apuntan a la necesidad de diseñar **intervenciones "escalonadas"**, focalizadas para cada uno de los diferentes perfiles de hombres y mujeres jóvenes que se han identificado en los estudios realizados. Muchas de las orientaciones que se han dado en este apartado del informe pueden servir de punto de partida a la hora de diseñarlas y que deberían abarcar desde las necesidades del grupo de hombres jóvenes más *resistentes* -para los que sería necesario diseñar intervenciones específicas de concienciación desde la base, esto es, que visibilizasen, desde una perspectiva lo más cercana posible a sus vivencias cotidianas, las desigualdades entre mujeres y hombres y cómo estas son el origen de la VG- hasta las de aquellas mujeres jóvenes más concienciadas que encuentran dificultades para poner en práctica, en sus relaciones cotidianas, aquello en lo que creen y por lo que, cada vez en mayor número, empiezan a luchar colectivamente, cuya voluntad de cambio debe ser apoyada.
- Finalmente, y retomando lo señalado por el grupo de jóvenes antes mencionado, nos encontramos con el tema de los **recursos**. Es fundamental seguir dotando de recursos y ampliarlos para un mayor alcance, la puesta en marcha de los enfoques adecuados, y actuaciones de calidad que permitan asegurar los resultados esperados. Lo complejo del fenómeno de la VG y sus raíces estructurales en desigualdades de género muy resistentes al cambio, imprimen a los fines y objetivos perseguidos por las políticas de prevención y atención a la violencia contra las mujeres un carácter igual de ambicioso. Es obvio que cumplirlos requiere medios proporcionales. Las crisis -sean estas económicas, como la que seguimos enfrentando desde hace ya más de una década, o de salud, como las que han sacudido los cimientos de nuestras sociedades en el último año- son siempre una amenaza para las políticas de igualdad, en las que se enmarcan las de prevención y atención a la violencia contra las mujeres. De ahí que sea siempre, pero más en estos tiempos, necesario insistir en la necesidad de no dar un paso atrás en este sentido.

A continuación, se recogen de manera esquemática⁶ los **TIPOS DE INTERVENCIÓN** que podrían ponerse en marcha a partir de estas orientaciones, señalando a quiénes han de ir dirigidas y el tipo de actuación preventiva⁷ que se propone, siempre considerando en el desarrollo de cada una de ellas las orientaciones al respecto que pueden derivarse del diagnóstico y que se han recogido más arriba.

A quién	TIPO ACTUACIÓN	
JUVENTUD (intervenciones MIXTAS)	Campañas de información y comunicación	<p>1. Generales, hacia toda la población joven, para tratar, al menos los siguientes temas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Visibilizar persistencia de desigualdades de género que afectan directamente a la población joven (reparto trabajo cuidado, segregación educativa y profesional, incidencia desigual del desempleo, libertad sexual, disfrute espacio público, etc.) • Concienciar sobre nuevas formas de desigualdad de género en las relaciones sexo afectivas (relaciones sexuales, prácticas de control, etc.) • Enfatizar el componente de género y estructural de la violencia contra las mujeres y visibilizar todos los tipos y espacios donde puede darse. • Incorporar a los hombres jóvenes y su responsabilidad en la prevención de la VG
	Acciones grupales de toma de conciencia/ sensibilización	<p>2. Acciones de diagnóstico que permitan identificar y establecer grupos de intervención.</p> <p>3. Intervenciones focalizadas y escalonadas según posicionamientos frente a las desigualdades entre mujeres y hombres y la VG:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Grupo más concienciado: estrategias para el paso del discurso a la práctica, análisis de situaciones reales de desigualdad y VG, y orientaciones prácticas. • Grupo concienciado, pero con posiciones todavía débiles o contradictorias: profundización y refuerzo de conceptualizaciones y posicionamientos en dimensiones clave de la VG. • Grupo velada o abiertamente resistente: concienciación desde la base: igualdad y roles de género en las relaciones sexo afectivas; concepto, factores, y datos de incidencia e impacto de la VG.
HOMBRES JÓVENES	Campañas de información y comunicación específicas	<p>4. Focalizadas en los hombres jóvenes y en torno a, al menos, los siguientes temas comunes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El modelo de masculinidad dominante y su persistencia entre la juventud. Costos y, sobre todo, privilegios. Relación con la VG. • Los mitos, roles desiguales y estereotipos en las relaciones de pareja, relaciones sexuales y pornografía mainstream, prácticas de ligue, y en general patrones de sexualidad y relación que generan violencia. • La VG como instrumento de control y dominación. Responsabilidad vs culpa.
	Acciones grupales de toma de conciencia/ sensibilización	<p>5. Intervenciones diagnósticas que permitan identificar perfiles.</p> <p>6. Acciones específicas para perfiles en los dos extremos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Grupo “negacionista”: Concienciación desde la base: visibilización de las desigualdades y la VG. Trabajo en torno al modelo de masculinidad dominante. • Grupo “igualitarista”: Estrategias prácticas: El paso del discurso “igualitario” a prácticas concretas de relación equitativa.

⁶ Como se apuntaba al comienzo de este apartado, el desarrollo de propuestas concretas de intervención requeriría de un trabajo específico de planificación que escapa al alcance y los objetivos de esta investigación.

⁷ Se circunscriben a la línea de prevención de la VG en la población joven, sin considerar las de atención a la VG que, por sus características y enfoque, no son objeto de reflexión en este trabajo.

MUJERES JÓVENES	Actuaciones grupales de toma de conciencia y acción colectiva.	<p>7. Acciones de refuerzo y aprendizaje de estrategias prácticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Afianzamiento de las percepciones, actitudes y posicionamientos frente a la igualdad entre mujeres y hombres. • Refuerzo del concepto de VG, visibilizando componente de género y desigualdad. • Estrategias prácticas para identificar desigualdades y VG en sus relaciones cotidianas, y reflexión conjunta en torno a condiciones, obstáculos, habilidades y necesidades para materializar sus posicionamientos igualitarios en prácticas concretas de relación equitativa.
	Movilizar y empoderar a las jóvenes como agentes de cambio en sus entornos	<p>8. Apoyar o incentivar iniciativas juveniles disruptivas/ transformadoras, en el trabajo de las asociaciones, colectivos, grupos formales e informales, físicos o virtuales, etc., de mujeres jóvenes para crear espacios donde identificar desigualdades de género cotidianas, poner en común situaciones y posicionamientos frente a la VG, reflexionar acerca de los retos e idear estrategias de acción colectiva frente a ella.</p> <p>9. Fomentar y apoyar el liderazgo de las mujeres jóvenes como referentes en la lucha contra las desigualdades de género y la VG.</p>
	Impulsar redes comunicación y apoyo entre iguales	<p>10. Incentivar la creación de grupos de mujeres jóvenes <i>afectadas</i> por la VG (vivencias propias, de amistades, familiares, etc.) con objeto de compartir información, experiencias, y estrategias de prevención y apoyo entre iguales, etc.</p>
FAMILIAS	Campañas de información y comunicación específicas	<p>11. Implicar a las familias en la lucha contra la VG en la juventud, visibilizar su importante papel en la erradicación de las desigualdades de género que están en la base, enfatizar el componente de género y desigualdad de esta violencia, informar sobre recursos y servicios de apoyo, etc..</p>
	Fomentar la creación de espacios de aprendizaje conjunto	<p>12. Apoyar iniciativas de creación de grupos específicos (físicos o virtuales) o impulsar la presencia del tema de la igualdad entre mujeres y hombres y la VG en la juventud en los foros o espacios usados por las familias para informarse, reunirse y actuar conjuntamente frente a los problemas y oportunidades de las y los jóvenes.</p>
AGENTES EDUCATIVOS	Fomentar la educación sexual y afectiva en igualdad	<p>13. Recuperar la presencia e importancia de estos contenidos en el currículo.</p> <p>14. Velar por la integración del enfoque de género en el diseño y la implantación de las acciones educativas en este campo.</p> <p>15. Incorporar a los programas y campañas de educación sexual el <i>componente afectivo</i> de las relaciones, desde el cuestionamiento de los mitos del amor romántico y los beneficios de las relaciones igualitarias.</p> <p>16. Garantizar que estas acciones adopten un <i>enfoque práctico</i> y cercano a los intereses y experiencias de la juventud, con dinámicas que ayuden a identificar y cuestionar los mensajes androcéntricos, machistas o agresivos contra las mujeres que están presentes en algunas de las fuentes de información y socialización sobre sexo y afectividad habitualmente utilizadas por las y los jóvenes</p> <p>17. Promover un <i>enfoque positivo</i> en el tratamiento de la información sobre sexo y relaciones afectivas, que ponga en el centro, sin idealizaciones, el placer y el bienestar compartido, y no tanto (o no sólo) sus riesgos.</p>

	Asegurar la calidad de las actuaciones en materia de igualdad y VG en centros educativos	<p>18. Establecimiento de estándares de calidad (enfoque, metodologías, capacitación de las personas dinamizadoras, etc.) en la implementación de talleres, charlas, jornadas, y otras acciones educativas de prevención de la VG en la juventud.</p> <p>19. Vigilancia y control de calidad mediante sistemas de seguimiento de la calidad las acciones formativas sobre igualdad y VG en la juventud.</p> <p>20. Incentivos a aquellos centros o redes de centros que sobresalgan por la calidad, innovación, resultados, etc, de sus actuaciones en la materia.</p>
	Refuerzo de las políticas coeducativas	<p>21. Entender y reforzar el vínculo entre coeducación y prevención de la VG, incentivando la educación en la igualdad y para la igualdad como vía privilegiada para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres desde sus cimientos: las desigualdades de género.</p>
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	Impulso, vigilancia y control del tratamiento de la información sobre VG en la juventud	<p>22. Impulsar mecanismos para garantizar que se cumplen las normas y protocolos de tratamiento de la VG, con especial énfasis en:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Evitar imágenes estereotipadas, o que muestren a las mujeres jóvenes en posición de vulnerabilidad, • Tratar de visibilizar el papel de los hombres, fomentar su implicación, impulsar una reflexión sobre su responsabilidad, etc. • Evidenciar siempre el vínculo entre VG y desigualdades entre mujeres y hombres, y visibilizar su componente estructural.
ADMINISTRACIONES PÚBLICAS	Impulsar la realización de estudios e investigaciones	<p>23. Realizar diagnósticos e investigaciones <i>periódicas</i>, desde la perspectiva de género, sobre igualdad, relaciones sexo afectivas y VG en la juventud.</p> <p>24. Abordar, con análisis en profundidad a partir de los datos obtenidos en esta investigación, temáticas específicas como las sugeridas (violencia de control, pornografía, etc.) y, especialmente, en la dimensión de las prácticas.</p>
	Reforzar las políticas de igualdad entre mujeres y hombres	<p>25. Incrementar los recursos para el desarrollo de las políticas de igualdad entre mujeres y hombres y garantizar su implementación.</p> <p>26. Seguir trabajando la transversalidad o integración del enfoque de género en todas las políticas públicas.</p> <p>27. Prestar especial atención a la integración del enfoque de género y la prevención de la VG en las políticas de juventud.</p> <p>28. Reforzar el enfoque de género y garantizar que la visión estructural esté presente en las políticas contra la VG.</p>
	Asegurar la presencia e integración de los temas de juventud en el diseño de las políticas de igualdad y contra la VG	<p>29. Revisar las políticas de igualdad y contra la VG con objeto de garantizar que su diseño incluye la perspectiva de género y juventud.</p> <p>30. Incluir o reforzar, en el marco de dichas políticas, actuaciones específicas para abordar los retos y problemas que se han evidenciado en este diagnóstico.</p> <p>31. Crear foros y espacios institucionales de participación y comunicación de las y los jóvenes en el diseño, puesta en marcha y evaluación de las políticas de igualdad y prevención de la VG.</p>

Más allá de las acciones concretas que puedan interponerse, los datos aportados en este diagnóstico son muy claros respecto a la necesidad de dar respuesta a la realidad de desigualdad y violencia, no menos amenazante por ser más cotidiana, en la que viven, se autodefinen, construyen sus expectativas y proyectan su futuro, las mujeres jóvenes de Canarias. Está claro que todas y todos tienen mucho que hacer para transformarla, y para ello: o cambia todo (incluido, por supuesto, ellos), o no cambia nada.